

Red Road

Dirección: Andrea Arnold

País y año de producción: Reino Unido – Dinamarca / 2007

Reparto: Kate Dickie, Tony Curran, Martin Compston

Nota: 5

Sinopsis: Jackie (Kate Dickie) trabaja para el ayuntamiento de Glasgow observando las imágenes de las cámaras de vigilancia dispuestas estratégicamente por la ciudad. Un día ve en uno de los monitores a un hombre al que creía que no volvería a ver nunca y no tarda en saber que ha salido de la cárcel antes de tiempo por buena conducta.

Dentro del gusto que parecen tener los daneses por los manifiestos y los juegos cinematográficos (véase el movimiento Dogma u otros experimentos de Lars Von Trier), ahora aparece el "Advance Party", proyecto impulsado por Lone Scherfig y Ander Thomas Jensen, quienes habían trabajado conjuntamente, como directora y guionista respectivamente, en **Wilbur se quiere suicidar**. Además, de Ander Thomas Jensen pudimos ver recientemente su trabajo como guionista en la interesante **Después de la boda**. El "Advance Party" consiste en que tres directores elaboran en equipo un grupo de personajes y después cada uno rueda una película por separado tomándolos como protagonistas. Red Road es la primera película del proyecto, rodada en Glasgow, al mismo tiempo debut en el largo de la escocesa Andrea Arnold.

El filme gira en torno a una mujer vigilante de seguridad, Jackie, que se encarga de observar la calle desde cámaras instaladas para prevenir y avisar de cualquier delito. Solitaria, con una relación ocasional con un hombre casado, Jackie ve un día por una de las cámaras a un hombre, Clyde (Tony Curran), al que creía en la cárcel, causante de un episodio trágico de su pasado. El misterio sobre lo que ocurrió y el intrigante comportamiento de Jackie, que irá paulatinamente introduciéndose en el ambiente de Clyde con intenciones solo vagamente intuidas por el espectador, articulan esta curiosa ópera prima.

Construida con las claves de los dos autores ya mencionados, Scherfig y Jensen, la principal de las cuales es el peso de sucesos del pasado que debían estar sepultados pero que saltan a la luz en el momento más inesperado, Red Road acusa el carácter primerizo de su directora, resultando una especie de experimento con fluctuaciones de forma y tono, en el que Andrea Arnold se preocupa más de ambientes y actores que de una construcción sólida de la historia, sostenida casi exclusivamente sobre la incertidumbre del espectador ante el progreso de la trama. La arbitrariedad de la estructura no encuentra su compensación en lo turbio de los personajes y lugares en los que se interna la protagonista, ni se logra una auténtica tensión ante los hechos al no lograr una conexión emocional con lo que se está viendo.

Hay ecos de David Lynch y algo del Cronenberg obsesivo de los 80 en esta obra atípica e inusual, que se encuentra un poco en terreno de nadie (ni verdaderamente inquietante ni totalmente sugestiva en lo visual, pero sí osada y con aspectos turbadores), que resulta demasiado larga en su desarrollo y difusa en su contenido, pero con algo de ese aire de película de culto que tenían **Blue Velvet** o **Videodrome** que pueden agradecer espectadores nostálgicos.

Jaime Menchén López